

LA EDUCACIÓN MARISTA AL INICIO DEL SIGLO XXI

III Encuentro Interamericano Marista de Educación

Marzo-Abril 2016 – Lima, Perú

Marino Latorre Ariño

ÍNDICE

0. Introducción
1. Una mirada al mundo: el escenario ha cambiado
2. ¿Qué es educar? La educación integral
3. ¿Quién educa? Familia, maestro y comunidad educativa
4. ¿Cómo se educa? Coherencia y ejemplo
5. La educación cristiana de los estudiantes
 - ✓ La pedagogía del umbral
 - ✓ Anuncio del mensaje cristiano o catequesis explícita
6. Los pilares de la educación marista
7. Desafíos de la escuela marista
8. Aprendizaje a través de la solidaridad y del servicio

0. Introducción

Benedicto XVI dijo en Aparecida que *“América Latina y el Caribe viven una particular y delicada **emergencia educativa**”* pues la educación se ha centrado en el desarrollo de habilidades para adquirir conocimientos, de cara al mercado de producción y la competitividad” (nº 328). Es tiempo de ofrecer una educación integral y auténtica que favorezca la cultura de la escucha, diálogo y de la responsabilidad.

La educación marista quiere *“educar para **la solidaridad** presentándola como **“la virtud cristiana de nuestro tiempo”**, como un imperativo moral para toda la humanidad en el marco de la interdependencia universal actual y para transformar las “estructuras sociales de pecado”* (MEM, nº 153).

1. Ha cambiado el escenario mundial

En la segunda mitad del siglo XX surge *la postmodernidad*, no como superación de la modernidad sino como una mezcla de diversos elementos unidos: el pragmatismo, hedonismo, relativismo, multiculturalismo, el narcisismo como característica de la identidad personal; el hombre postmoderno ya no cree en las grandes verdades, en las grandes utopías y grandes relatos; los grandes relatos entendidos como narraciones transmisoras de experiencias y valores. Ahora estamos ante *“la tercera ola”*, la sociedad post-industrial o postmodernidad (Toffler, A., 1997).

1.1. La postmodernidad se basa en poner en duda todas las certezas y logros de la modernidad; la experiencia del fracaso del “*progreso indefinido*” de la modernidad, ocurrido en el siglo XX, después de las dos guerras mundiales entre hombres “*supuestamente ilustrados*”, produjo un gran desencanto en la humanidad; a la destrucción del hombre corrió pareja la destrucción de la naturaleza, llevándonos al borde del colapso. Razón, progreso y técnica han caído en desgracia y ya nadie cree que van a arreglar el mundo.

La contaminación del planeta ha puesto a la humanidad en una situación límite; el 50% de las inversiones de la industria se emplean para paliar los daños ecológicos y ambientales producidos por la misma industria.

En la sociedad industrial clásica –siglos XIX y mediados del
XX-- los más pobres pasaban hambre;
en la nueva sociedad,
tosen por la contaminación hasta los más ricos.
Antes, todos los hombres eran iguales ante la ley y ante Dios,
ahora lo son ante el agujero de ozono
(Hohn, H. J. (1993, p. 254).

Estamos en la cultura del instante presente, del *carpe diem*, del “*sálvese quien pueda...*” cuando hay peligro de que el barco se hunda; cada uno vive su vida y su momento; se trata de experimentar sensaciones cuanto más fuertes, intensas y rápidas, mejor. Nada de sentimiento de culpa, nada de bien y mal, nada de valores; vale lo que me agrada aquí y ahora; hay tantas reglas morales como necesidades tiene cada uno; en este contexto no hay espacio para la solidaridad, la libertad, la justicia; predomina el interés personal, el egoísmo y la fuerza. Estamos ante una crisis de valores, que, como sabemos, son el núcleo de la vida social, y entre ellos está la religión. En la postmodernidad transitamos de Prometeo –la modernidad entendida como progreso indefinido de la humanidad-- a Narciso –instalación en el egoísmo, hedonismo, relativismo-- como forma de vida.

Como se puede apreciar la postmodernidad no es una corriente intelectual, es “*un estilo de vida*”. Vivir la existencia como una yuxtaposición de diminutos instantes placenteros; es “*vivir en el vacío*”, (Lipovetsky, G. 1986) pero sin tragedias ni apocalipsis; vivir el encanto de estar desencantados; no hay metas a las que llegar, somos viajeros sin rumbo ni brújula... “*La búsqueda de Ulises ha llegado a su término cuando ha descubierto que no hay nada que buscar*” (Nietzsche, F.). “*¿Hemos venido aquí para reír o para llorar? ¿Estamos muriendo o estamos naciendo*” (Fuentes, C. 1975).

La tragedia de nuestro tiempo es la abundancia de medios y la escasez de fines.

De esa manera se gesta la aparición del “*hombre light*”, un ser superficial, lleno de cosas pero vacío de ideales valiosos, incapaz de asumir compromisos y responsabilidades. El hombre light lleva por bandera esta tetralogía: hedonismo, consumismo, permisividad y relatividad; Todo ello enhebrado con la aguja del materialismo. Díaz, C. (1993, pp. 13-15) lo ha dicho: “*La postmodernidad nos propone tres actitudes: veneración de lo epicúreo, instalación en el paréntesis –provisionalidad-- y entronización del consenso –nuevo pacto social--*”. Se vive sin imperativo categórico, una vida sin proyecto, vivida en función de las motivaciones del momento, una vida abierta a las mil posibilidades como oferta de la seducción a la carta y de la sex-ducción (Lipovetsky, G. 1986, pp. 18-19 y 29).

El hombre postmoderno ha perdido el fundamento, pues la razón humana ha entrado en crisis; se acabaron las certezas; no hay verdades absolutas que tengan alcance universal; solo podemos alcanzar una verdad relativa en un contexto parcial y localizado; lo que sí podemos hacer es ponernos de acuerdo sobre ciertas cosas, pero se trata de “*consensos sociales blandos*”, no de compromisos definitivos ni universales.

En este contexto la indiferencia crece y surgen nuevas antinomias: lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, lo real y la ilusión, el sentido y el sinsentido, los antagonismos se vuelven “*flotantes*”, se empieza a comprender, mal que les pese a nuestros metafísicos y anti-metafísicos, que ya es posible vivir sin objetivo ni sentido.

En ninguna parte este fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mass media* y la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber. Los maestros están perplejos. Es ese abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento de los escolares. Por eso, el colegio se parece más a un desierto que a un cuartel (y eso que un cuartel es ya en sí un desierto), donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones ni intereses (Lipovetsky, 1986, pp. 38-39).

La indiferencia no se identifica con la ausencia de motivación, sino con la escasez de motivación y con la anemia emocional. El hombre indiferente no se aferra a nada, pues no tiene certezas y nada le sorprende. En este contexto el hombre vive en el vacío porque no tiene contenidos ni valores y es capaz de fingir cualquier cosa de acuerdo a las circunstancias. Los postmodernos rechazan la razón o dudan de ella; niegan que sea posible la verdad, pero

creen en la verdad de lo que afirman. Qué es el hombre, *¿un vagabundo metafísico?*

1.2. La sociedad se ha instalado en la subjetividad y en la relatividad de los valores. El bien y el mal son valores relativos; uno no vale más que el otro; nosotros no descubrimos el bien y el mal, sino que nosotros somos los que decidimos lo que es el bien y lo que es el mal; en la postmodernidad prevalece el deslizamiento; no hay base sólida ni anclaje emocional estable; estamos en la sociedad de las pantallas que cambian con el simple deslizamiento superficial de un dedo; estamos en la *“modernidad líquida”* que es figura de la inestabilidad y del cambio; *“los sólidos conservan su forma que persiste en el tiempo, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente; fluyen...”* (Bauman, Z. 2005).

Hoy se habla del *“amor líquido”* (Bauman, Z. 2005, a) para explicar el carácter transitorio y volátil de las relaciones humanas; el amor se hace flotante sin más responsabilidad que la que ofrece la distancia de un clic en la Web; surfearnos en una sociedad líquida siempre cambiante, incierta e imprevisible ligada al estado del bienestar; es un tiempo sin certezas en el que los ideales de libertad e igualdad que fueron una conquista en el pasado ahora se han convertido en una obligación: hay que ser libres e iguales a los demás; es una imposición de la vida. La vida no ofrece fundamento y lo que hay que el hombre tiene hacer es surfear para no hundirse; todo fluye sin consistencia, por eso se habla del *amor líquido*. Ha llegado el fin de la cultura y de las aspiraciones humanas; estamos ante un ser humano despojado del sentido de su existencia. En palabras de Morin (2007, p. 75), hemos pasado del *“homo sapiens al homo demens”*.

1.3. Hemos entrado en un *“nuevo modo de sentir y experimentar la vida, sin memoria, sin continuidad histórica, sin futuro”* (Larraín, J., 1991, p. 13); podemos decir que en la postmodernidad se goza de lo efímero, de lo fragmentado, de lo discontinuo y de lo caótico. El mal mayor que aqueja a la sociedad contemporánea es la suicida idea de que el único fin de la vida es pasársela bien. Estamos en lo que se llama *“la civilización del espectáculo”*, (Vargas Llosa, M. 2012), es decir, de las apariencias y de figurar en la foto, ser parte de los escaparates del mercado. Sancho decía a don Quijote, *“con tal de verme en libros, me importa un higo que digan de mí lo que quieran”* (2ª parte, capt. 2º). El espectáculo y el entretenimiento es la ocupación principal en el tiempo que no se dedica a la producción. El entretenimiento se ha convertido en el valor supremo y se ha banalizado, en gran parte, lo valioso de la cultura, siendo sustituido por la tecnología.

Se trata de divertirse, no aburrirse, evitar lo que perturba, preocupa y angustia, convirtiéndose para amplios sectores sociales amplios, un mandato

generacional, eso que Ortega y Gasset llamaba “*el espíritu de nuestro tiempo*”, el dios sabroso, regalón y frívolo al que todos, sabiéndolo o no, rendimos pleitesía desde hace por lo menos medio siglo, y cada día más.

La sociedad del espectáculo se ha visto favorecida por la tecnología de la imagen digital; asistimos a una turba de paparazzis, máquina en ristre, buscando la imagen dramática y espectacular de algún loco suicida se arroje desde lo alto de un rascacielos con el afán de ser los primeros en captar la imagen y ponerla en el mercado. No hay una imagen que resuma mejor el tema de la civilización del espectáculo. Se hace espectáculo incluso de las mayores tragedias; tanto se ha banalizado la condición humana.

¿Qué quiero decir con civilización del espectáculo? La de un mundo en el que el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento, donde divertirse y escapar del aburrimiento, es la pasión universal. Divertirse es legítimo, sin duda, pero convertirlo en un valor supremo, tiene consecuencias. Entre ellas la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad, y, en el campo específico de la información, la proliferación del periodismo irresponsable, el que se alimenta de la chismografía y el escándalo.

Y también estamos en la “*la sociedad del hiperconsumo*” (Lipovetsky, G. 2006), el consumo emocional, el consumo del tiempo y el consumo seducción-distracción-juego, para conseguir una felicidad paradójica; la idea central es la de satisfacer el “deseo”, el hecho de vivir cómodo, libre, a la moda, a la medida de las edades de las personas y a sus factores socioeconómicos. Por esta razón se diseñan productos con gran impresión para crear un sentimiento de superioridad, provocando el consumo de los mismos. En la historia nunca hubo tanto bienestar para unos pocos y tantas depresiones y estrés para tantos.

“*Con la postmodernidad se ha llegado a la destrucción del yo, de la sociedad, de la historia y de la religión, proclamada por Nietzsche*” (Touraine, A. 1995). Estamos en la sociedad del **hiper-super-individuo** del que habla Castel, R. (1993, p. 72); en esta sociedad hay *individuos por exceso y por defecto*; los individuos por exceso preconizan que “*si tú triunfas es por tu mérito y si tu fracasas es tu problema*”. Todo ello exonera de cualquier responsabilidad social; hemos creado la sociedad insolidaria. Esto no es cristiano, ni siquiera humano.

Con predominio del pensamiento cuantitativo de la ciencia y de la tecnología, en detrimento del pensamiento cualitativo de la filosofía y de la ética, se ha perdido el sentido de trascendencia y los conceptos del bien, de la verdad y de la belleza, los tres grandes referentes de la filosofía. Estamos ante el ateísmo práctico, el agnosticismo y el relativismo generalizados. En este contexto se ha desertado masivamente de las religiones institucionales y, sin embargo, el hombre vuelve a lo sagrado a través de diversos movimientos religiosos o para-

religiosos, el esoterismo, los lectores de cartas astrales, etc. Nunca ha habido tanta increencia y tanta credulidad... Gracias a la tecnología esta actitud de vida está globalizada; en Latinoamérica “*somos postmodernos sin saberlo; artesanales, pero postmodernos*” (Larraín, J., 1991, p. 31).

Conclusión:

“La crisis que actualmente vive el mundo, sólo se puede detener si existe una metamorfosis en la humanidad, a partir de una reforma del pensamiento y de la educación...” (Morin, 2006, p. 9). ¡Ciertamente nunca ha ido la humanidad tan deprisa a ninguna parte...!

¡El bien, la verdad y la belleza...! En el momento actual la vigencia de estos conceptos en las escuelas está socavada por el relativismo. Y sin embargo educar en la apreciación del “*bien, la verdad y la belleza*” está el elemento clave del proceso formativo del ser humano, porque toca experiencias emotivas e intuitivas, relacionadas con la trascendencia, es decir, con aquello que va más allá de lo empírico y demostrable. Por la ausencia de la educación en el de bien y la belleza hemos llegado a maltratar el planeta Tierra en que vivimos hasta el punto de casi destruirlo de forma irreversible.

Educar en la verdad, el bien y la belleza es una forma de introducir al estudiante en el “*sentido de la trascendencia*”, de la solidaridad, de salir del narcisismo hedonista para estar al servicio de los que lo necesitan y para encontrarse con Dios a través de “*experiencias fundantes*”; es la manera de hacer realidad el deseo de Champagnat: “*Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos*”. Como ha expresado muy acertadamente Morin, E. (2006, p. 23): “*Educar es enseñar a navegar por el océano de la incertidumbre apoyado en archipiélagos de certezas*”. Es proporcionar las cartas náuticas que permitan orientarse en el mar proceloso de la vida para no naufragar en él.

2. ¿Qué es educar? La educación integral

El fin de la educación es conseguir que la persona llegue a ser persona integral, que sea cada día más humana y, en consecuencia, que a través de todo lo que hace y posee, pueda ser “*más plenamente humano*” (J. Pablo II, 1980, nº 11). Educar es aprender la condición humana siempre en construcción; es crecer en humanidad como persona y en armonía con el contexto en que se vive (Cussianovich, A., 2015, p. 15); supone hacer *que emerja la humanidad* en cada criatura desde su concepción hasta la muerte, (Morin, E, 2012, p.86). Las escuelas y las universidades deben ser “*laboratorios de humanidad*”, (Benedicto XVI, 2011) abiertas a todos y acogiendo a todos.

Un *desafío importante de la educación* es recuperar la educación centrada en la persona, para hacer frente a una educación mecanizada y tecnicista como

consecuencia de la introducción de la tecnología en la escuela. A veces se utiliza la tecnología educativa como un signo de calidad educativa y elemento de eficacia, utilidad. Estamos ante “*el ídolo de la tecnología*”... Quedan fuera de la educación la comunicación asertiva, el respeto al otro, la responsabilidad, la empatía, el trabajo en equipo, la solidaridad, el respeto, etc. que son elementos fundamentales de cualquier modelo educativo.

Un colegio puede ser un bosque de tecnología y simultáneamente un desierto en humanidad. Hay quien piensa que haciendo una “*revolución tecnológica*” se mejora la educación de forma espontánea. ¡Craso error! La tecnología no es un fin en sí misma; es una herramienta que debe ayudar a trabajar a los humanos y debe adaptarse a sus necesidades. El educador es irremplazable, pues una máquina podrá aportar datos, información, etc., pero nunca el calor humano, el afecto, la acogida, la comprensión y la mediación adecuada, cuando sea preciso. Una educación sin el encuentro personal estudiante-docente, se puede convertir en un panteón de verdades.

En este campo la escuela tiene que hacer una autocrítica y responder con eficacia frente a la progresiva desaparición de las humanidades en la formación de los estudiantes. Las ciencias humanas nos enseñan a ser humanos; gracias a las humanidades se desarrollan la comunicación, la capacidad lógica, la expresión, la socialización, el juicio crítico, la misma tecnología, etc., instrumentos todos ellos que permiten situarnos en el mundo real, y comprender racionalmente el mundo en que vivimos para después poder transformarlo.

La educación debe estar ligada a la vida; “*educar por la vida y para la vida*”... -- dice la Escuela Nueva--; buscamos una educación que posibilita una formación de la identidad humana-personal. Se trata de educar y no solamente de enseñar. Si *la instrucción* consiste en formar un técnico, un científico, un hombre de letras, etc. *la educación* pretende formar el hombre integral. “*La educación es, necesariamente, una cuestión de valores y de desarrollo personal. Me gustaría que esta frase estuviera en la oficina de todo responsable de política educativa*” (Gardner, H., 2008).

Educación es vivir experiencias significativas y transformadoras; es *la unión del saber, el saber hacer, el saber vivir con los otros y el saber ser persona*, todo en una unidad coherente. Implica no solo el dominio cognitivo de los saberes sino también el manejo del mundo afectivo-emocional. Educar es, en frase de Zubiri, X. (2004) “*desarrollar en la persona una inteligencia sintiente y un corazón inteligente*”. Se trata de desarrollar capacidades-destrezas cognitivas y valores-actitudes que permitan al estudiante aprender durante toda la vida, ser un profesional al servicio de la sociedad y desarrollar una biografía feliz. Se trata de saber hacer y saber lo que se hace y ser persona para transformar el mundo y servir a la sociedad.

Hay que

formar ciudadanos profesionales, líderes sociales, con sensibilidad hacia los problemas del entorno, capaces de promover el ejercicio pleno de todas las libertades que hacen posible el desarrollo individual, social, económico, político, cultural y ecológico". (...) en definitiva, se trata de impartir una educación integral, auto-regulada y comprometida con el conocimiento en todas las dimensiones y manifestaciones del ser humano (...). En la era de la globalización se trata de formar "al ciudadano universal" (Morin, E. 2006, p. 42).

"La meta final de la verdadera educación es no sólo hacer que las personas hagan lo que es correcto, sino que disfruten haciéndolo; no es solo formar personas trabajadoras, sino personas que amen el trabajo; no es sólo individuos con conocimientos, sino con amor al conocimiento; no es sólo formar seres puros, sino con amor a la pureza; no sólo formar personas justas, sino con hambre y sed de justicia (Ruskin, J., citado por Mellizo Sanz, C. (2010).

Jungmann, J. A. (1939, p. 20) define la educación como *"la introducción del hombre en la realidad total"*; para este autor educar es hacer que los estudiantes aprendan a buscar la verdad, el bien y la belleza y su significado profundo; la educación hoy debe ofrecer una hipótesis de explicación sobre la vida para salir del relativismo imperante. Para que una educación sea integral y liberadora de la persona, es necesario no olvidar la dimensión trascendente, pues la trascendencia es una dimensión tan real como la inmanente y por eso *"educar es introducir al ser humano en la realidad total"*; esta educación trascendente ayuda a responder las preguntas sobre el sentido de la vida. *"Si encontramos nuestra alma, encontramos el centro del universo"* (Mascaró, J. 2009). He aquí el corazón del desarrollo armonioso e integral de la persona.

3. ¿Quién educa? Familia, el maestro y la comunidad educativa

La vocación de educador es *"una bella pero difícil vocación; es la vocación de aquellos –los profesores-- que por acompañar a los padres y representar a la sociedad, en su deber de educar, asumen la carga de la educación de los jóvenes"* (G. E. 1965, nº 5).

3.1. Es sabido que *la familia es la primera educadora*; pero para que pueda educar debe ser educada. En el contexto en que vivimos hay familias de muchas clases: las que aman a los hijos, dándoles tiempo y amor, sabiendo poner límites y ordenar su conducta, las que se desentienden de los hijos, las que los sobreprotegen y colman de bienes materiales, pero son incapaces de

asumir la función de educarlos. La educación en familia se consigue con una mezcla equilibrada de ternura sin límite y exigencia razonable.

Muchos niños viven el “*complejo de Telémaco*”, hijo de Ulises y Penélope que espera la llegada de su padre que está recorriendo su Odisea para llegar a casa (Ítaca) después de la guerra de Troya (Recalcati, M. 2014, pp. 11 y ss.). *Es el síndrome del niño huérfano pero con padre*; es la falta de la autoridad simbólica del padre que se ha eclipsado, que ha desaparecido. Es un giro de ciento ochenta grados respecto del *complejo de Edipo*.

Telémaco, con sus ojos contempla el mar, escruta el horizonte; espera el barco que traerá su padre de Troya; el padre tiene que llegar a casa para devolver la ley y el orden a Ítaca; Telémaco busca a su padre no como a un rival –complejo de Edipo-- sino como un presagio de esperanza, como una posibilidad devolver la ley a su tierra. Telémaco no es solo un joven que busca a su padre, es un joven a quien le hace falta un padre.

Hoy estamos en la era de Telémaco; hoy en día los estudiantes también esperan el regreso del padre... Pero, ¿cuándo llega a casa?, ¿cómo llega? ¿con quién llega? ¿para qué llega? Con frecuencia no aparece como un héroe sino como un mendigo, un emigrante sin patria, como Ulises.

Lo dicho de la familia –aunque importante-- no es el objeto de la reflexión de hoy. Quisiera centrarme ahora en quien tiene, de forma subsidiaria, el deber de educar: el maestro o profesor marista. El profesor es la piedra de toque de la educación.

3.2. El educador-maestro. Después de la familia la educación delegada sucede en el aula de clase y depende del profesor

La pedagogía nos dice que es un mediador que posibilita el desarrollo integral de los estudiantes. La misión del maestro no es enseñar; su misión es colocar al estudiante en situaciones en las que pueda aprender. El maestro, más que dar información y transmitir verdades que responden a preguntas sobre la cultura, debe enseñar a pensar, a razonar, a sentir, a formular preguntas y a buscar respuestas. Solo así podrá el estudiante recorrer el camino de su desarrollo, descubriendo todo aquello que llena su corazón con una sabiduría capaz del asombro y de la búsqueda de sentido. Quien no adquiera estos aprendizajes quedará reducido a repetir los saberes de otros.

En el mundo abundan *los enseñantes-instructores*, hay menos *profesores* y escasean *maestros*. *El maestro* tiene autoridad y es capaz de compartir con los estudiantes lo mejor de sí mismo, no solo a nivel de conocimientos sino de experiencias de vida y de sentido existencial. Es un mediador en el aprendizaje y en el desarrollo integral del estudiante; es el que busca generar más preguntas que respuestas, el que promueve el sentido crítico, el discernimiento,

la cultura del esfuerzo y de la responsabilidad. El verdadero maestro es razón y corazón, pues llega a la inteligencia y al corazón de los estudiantes. Educa con la inteligencia y con el afecto sincero a los estudiantes; un afecto maduro y sin manipulaciones psicológicas.

El *ideal del educador* es una persona adulta, responsable, creativa, dinámica, comprensiva y alegre que está capacitada para trabajar en equipo y sabe armonizar fe, cultura y vida. Ayuda a los estudiantes a llegar a ser personas completas y adultas. Esta relación maestro-estudiante es a tres bandas: el maestro, el estudiante y la verdad-realidad. Buscar la verdad total a través de las verdades parciales, buscar el infinito a través de lo finito, buscar lo eterno a través de lo temporal,... este es el itinerario educativo que cada ser humano tiene que seguir.

El verdadero maestro es aquel que despierta la conciencia del estudiante y hace aflorar la verdad que existe ya en su mente; es aquel que ayuda a descubrir y a reconstruir el mundo, que proporciona los instrumentos para descubrir los saberes y para verificarlos. Para ello el maestro debe tener identidad, es decir, una personalidad propia, definida y atractiva.

La educación se realiza en una relación asimétrica entre el profesor y el estudiante; ellos no son amigos ni colegas; uno es el maestro y otro el discípulo. Pero educar siempre supone ir hacia el otro para tenderle la mano; no es una simple asimilación o repetición mecánica de lo que se dice o hace en el aula, es una elaboración constructiva, por parte del estudiante, de sus propios conocimientos y la asunción de unos valores. El maestro se coloca al lado del estudiante y lo acompaña para que busque la verdad y se adhiera al bien; enseña a elegir en libertad porque elegir bien es elegir el bien. Educar es, en definitiva, desarrollar en la persona humana el deseo y la búsqueda de la verdad, del bien y de la belleza.

Un desafío de la educación actual es el recuperar *la dimensión comunitaria de la educación*. Una cooperación entre los profesores y todos los actores que participan en el proceso educativo: estudiantes, familias, docentes, directivos, personal administrativo, personal colaborador, etc. Estas relaciones deben regirse por el principio de subsidiaridad por el que cada uno es responsable de unas funciones concretas. Se trata de formar una verdadera comunidad educativa, un espacio en el que puedan convivir las diferencias. Si solo cultivamos *“el individualismo del genio”* el proceso pedagógico se degrada. *Una comunidad es una red de relaciones, cuyo lenguaje esencial es la confianza*. Es expresión de la sencillez y de la transparencia. Una comunidad educativa es un lugar de encuentro en el que se anima a la participación, al diálogo entre maestros, estudiantes y familias, escuchando sus necesidades y mostrándoles las expectativas que ponemos en cada uno de ellos.

La aceptación del otro en la diversidad implica el respeto recíproco y la libertad para expresar las propias ideas y las propias convicciones. Todo esto se consigue a través de un diálogo constructivo y desinteresado (Francisco, 2015, nº 142 y 250).

4. ¿Cómo se educa? Coherencia y ejemplo

En estos tiempos de “*emergencia educativa*” la educación tiene necesidad de maestros bien formados. No es suficiente conocer la disciplina que se enseña y saber manejar los métodos, técnicas y estrategias metodológicas, esto es necesario para cualquier profesional, pero la labor del maestro es de tal calidad que además exige al maestro que sea con su vida un testimonio de la verdad y del bien, pues su misión es modelar almas-espíritus-corazones, no solo inteligencias.

Al maestro se le exige coherencia entre lo que enseña y lo que vive; se le pide *testimonio, credibilidad, coherencia* entre lo que dice y lo que hace. Estos son valores irrenunciables del auténtico educador. Solo entonces puede hablar con autoridad; no con la autoridad que se le otorga un título profesional, sino la que se ha ganado con su ascendiente personal ante los estudiantes. Su autoridad no le viene de lo que sabe, sino de lo que es.

Para poder afirmar que un educador católico es competente es suficiente con que cumpla con responsabilidad y pasión, lo que es específicamente suyo: que eduque siempre y que eduque bien, con su trabajo responsable y con toda su vida. Se le pide que, como Sócrates, ayude a que el hombre nazca en el hombre y que la luz de la verdad, del bien y la belleza se enciendan en su alma; solo así llegará el evangelio al corazón. El educador educa por lo que es y por lo que hace, no por lo que dice. Sin pretenderlo transmite sus vivencias a los estudiantes.

No son los libros ni la técnica los que hacen hombres; tampoco el catecismo hace cristianos; solo el hombre hace otros hombres, solo el creyente hace otros creyentes; solo la palabra encendida de otra persona tiene la fuerza para despertar la humanidad y la fe en el que la oye. La educación no es cosa de programas, estrategias metodológicas,... es cosa de personas comprometidas con su misión.

La educación es el ámbito en el que decidimos si tenemos suficiente amor por nuestros hijos como para no privarlos de las oportunidades de la vida y abandonarlos a su suerte; (...) es el ámbito en el que decidimos si los amamos lo suficiente como para prepararlos para la tarea de renovar el mundo (Manifiesto de Scholas Occurrentes, 2015).

Tal es la regla de oro del espíritu de la pedagogía educativa de Marcelino Champagnat. “*Para educar a los niños hay que amarlos y amarlos a todos por igual*”, (Furet, J. B., 1955, p. 550) porque “*la educación es sobre todo obra del corazón*” (Guía del Maestro, capít. 12, 1ª parte). El autor de la vida de Champagnat concluye que “*el maestro que no ama a los niños no sirve para educar*”, (Furet, J. B. 1979, p. 332), porque la educación es una obra del corazón y no hay pedagogía sin ternura (Cussianovich, 2015). Sabemos que *la ternura ha sido expulsada de la academia, sobre todo en la educación superior*, (Restrepo, L. C., 1996). Una ternura que no instrumentaliza el mundo afectivo y las relaciones, sino que basa en la confianza y la transparencia.

Una vez un profesor escuchó decir a un colega:

- “A mí no me pagan por agradar o querer a mis alumnos; a mí me pagan por enseñarles; hecho esto ya he cumplido”.

La respuesta fue:

- “Los niños no aprenden de la gente que no les agrada”.

El aprendizaje debe ser “*significativo*” para que pueda ser aprendido. Y para que “*el aprendizaje sea significativo*” el primero que tiene que “*ser significativo para el estudiante es el profesor...*” No puede haber un aprendizaje significativo sin una relación significativa entre el estudiante-profesor. Si el estudiante no acepta el mensajero, ¿cómo va a aceptar el mensaje que trae el mensajero? El maestro significativo para el estudiante es el que deja huella en él.

El verdadero maestro tiene interés por sus estudiantes; cree en sus estudiantes; es capaz de establecer una conexión emocional entre maestro-estudiante. “*La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón*” (Hendricks, H. G.). “*Para vivir bien su profesión, el profesor ha de reencontrar la pasión y el eros en la misión de enseñar*” (E. Morin, 2006, p. 139).

La educación comienza con un acto de amor --de los padres--, continúa con un acto de amor de los docentes y concluye con un acto de amor del propio estudiante... Este acto de amor de los padres y del maestro se expresa por la coherencia de vida y el testimonio personal. “*Es la hora de los testigos, más que de los maestros... La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, por el testimonio personal*” (Pablo VI, 1975, nº 21). “*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; y si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio*” (Pablo VI, 1975, nº 41). Aunque los textos se refieren al anuncio del evangelio, la afirmación sirve para cualquier disciplina académica.

“Un educador transmite sus conocimientos y sus valores a través de sus palabras, pero sus palabras tendrán mayor influencia si van acompañadas de

su testimonio y de su coherencia de vida. Sin coherencia es imposible educar” (Francisco, 2013).

“Sólo aquel que se consagra a una causa, con toda su fuerza y con toda su alma, puede ser un verdadero maestro. Por esta razón, ser maestro lo exige todo de una persona” (Albert Einstein).

5. La educación cristiana de los estudiantes

a) La pedagogía del umbral

El documento *Misión Educativa Marista* (MEM, 1998), dice:

la educación religiosa promueve la integración del saber y la vivencia de la fe en el conjunto de los demás saberes (...). De esta manera, va llevando al estudiante a que madure su personalidad y aprenda a discernir con sentido crítico cómo debe obrar. La educación religiosa lleva al estudiante a realizar un diálogo interdisciplinar entre la fe, la cultura y la vida, para actuar con libertad, autonomía y responsabilidad frente a la vida. Además, posibilita el desarrollo espiritual, psicológico y cultural del estudiante, en su propio contexto histórico y ambiental, (...) y le permite estructurar y sistematizar los contenidos de su fe.

Es la pedagogía típica de la escuela pues enseña una manera de estar en el mundo, un estilo de ser persona, una inserción activa en la sociedad tratando de llegar a todos los componentes de la comunidad educativa. Es la aportación que hace la escuela católica, desde la fe, a la construcción del hombre. *La promoción humana es una manera de evangelizar*. Se realiza con el testimonio de vida, y por las situaciones en las que se traduce la capacidad de escucha y diálogo.

El objetivo es enseñar al estudiante a pasar de una actitud pasiva a **una actitud crítica y activa**; situarlo en el mundo críticamente, aprendiendo a leer los acontecimientos y a vivir de unos valores humanos y cristianos.

✓ *Pedagogía de la utopía o de la esperanza*. La escuela no cambia el mundo por sí misma, pero prepara personas que pueden cambiar el mundo; pensemos en Martin Luther King, Gandhi, Nelson Mandela, Stephen Vivo, etc. Es preparar a la persona para que se niegue a aceptarla realidad actual como la única realidad posible y se comprometa en transformarla, es educar en la capacidad del sentido de la superación para mejorar el presente.

✓ *Educación en la búsqueda de sentido*. La mejor pedagogía no es la que da respuestas sino la que ayuda a formular preguntas y a encontrar respuestas. Desarrollar la capacidad crítica y transformadora; desarrollar la apertura al

misterio; descubrir el sentido de la vida y del mundo; ayudar a entrar al estudiante en la realidad total.

✓ *Educación en valores humanos fundamentales.* La educación supone el paso de la animalidad inconsciente y pulsional a la racionalidad reflexiva; antes de sentir necesidad de que *“alguien me salve”*, he de descubrirme yo como alguien que *necesita ser salvado*, he de descubrir la dignidad de la persona reconociendo mi propia dignidad y mi capacidad para ser libre y tomar decisiones. Los valores implican una forma de vivir y a vivir solo se aprende viviendo. Educar en los valores es formar al hombre desde dentro, liberarlo de condicionamientos que puedan impedirle vivir plenamente como persona humana. Es posibilitar la *“mayéutica”* o nacimiento del nuevo ser.

✓ *Diálogo fe-cultura y vida.* Posibilitar que el estudiante pueda hacer una síntesis de fe y cultura y vida. Se trata de inculturar la fe y evangelizar la cultura. En la pastoral hablamos en un primer momento de proporcionar *“cultura religiosa”* como formulación racional de la identidad cristiana y de la posibilidad de integrar el saber religioso con los demás saberes, antes de llegar al anuncio explícito de la fe. Permite hacerse preguntas sobre cuestiones trascendentales de la vida humana, del sentido último de la historia y del mundo. Enseña a adoptar una actitud crítica frente a la sociedad actual. *“En las clases de educación religiosa (...) les hablamos y les dejamos hablar, tratando de ayudarlos a descubrir valores en los que fundamenten sus vidas. Más allá del aula proporcionamos a los estudiantes oportunidades para que expresen su fe y maduren en ella...”* (MEM, nº 146).

Se trata de formar primero a la persona para, en una etapa posterior, anunciarle el evangelio; es preparar el terreno, de que habla la parábola evangélica, para poder después sembrar en tierra buena; para educar a una persona como cristiano primero tiene que *“ser persona”* dispuesta a buscar el bien, la verdad y la belleza. Aquí está el origen de muchos desencuentros en la clase de religión y en la catequesis. El *anuncio explícito de la fe* se sitúa pasado este umbral. Es función propia de la catequesis.

b) Anuncio del mensaje cristiano o catequesis explícita

Es el punto de llegada de la educación de la fe. Sin este tramo la identidad de la escuela quedaría truncada. Se trata de despertar la fe a través de la catequesis y la preparación para la recepción voluntaria de los sacramentos. Para ello *“adoptamos un estilo pastoral sencillo y basado en la experiencia”* (MEM, nº 181). Lo que se pide es poner a los estudiantes en situaciones en las que puedan tener *“experiencias fundantes o referentes de vida”*. Son los archipiélagos de certezas en los que apoyarse en la vida. *“Dios existe y me*

ama; eso me basta”, pues la vida de una persona cambia cuando se siente amada por Dios.

La catequesis, es una formación orgánica y sistemática de la fe y está estrechamente vinculada a los sacramentos, pues capacita al cristiano para vivir en comunidad y participar activamente en la vida y la misión de la Iglesia. Podrá después continuarse con la inserción en comunidades de vida o en grupos cristianos juveniles; algunos encontrarán su opción de vida a través de la pastoral vocacional. Es una llamada a mirar el mundo a través de los niños y jóvenes pobres y a trabajar por sus derechos. El Papa Francisco invita a *“salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”* (EG, nº 20).

6. Los pilares de la educación marista

Hay que reconocer que la instrucción y educación de los jóvenes es *“un bien social común”*. Se trata de iniciar a los estudiantes en valores, actitudes y conocimientos que hemos descubierto como valiosos. Peters, R. S. (1969) afirma que *“cada generación hereda un legado cultural, de tal forma que los niños comienzan como bárbaros fuera de las murallas de la civilización y educarlos es introducirlos dentro de la ciudadela de la cultura”* y lejos de la barbarie.

La educación es un proceso de iniciación; es más *una evocación* –una llamada- que *una invocación* –un mandato--; no se trata de imponer sino de sugerir, mostrar caminos, abrir horizontes. *“El maestro es un guía que ayuda a sus estudiantes a prescindir de sus servicios. De la misma manera que la acción del padre debe desaparecer cuando el hijo es capaz de gobernar por sí mismo su vida”* (Peters, R. S. 1969). Es la generalización de *“la teoría del andamio”* de J. Bruner.

He aquí algunos pilares de la educación marista:

6.1 El primer pilar es la escuela misma, pues, *“la escuela es un medio privilegiado de educación cristiana”* (Constituciones y Estatutos, nº 87). La escuela marista se ha convertido para muchos niños en el único lugar que tienen para oír hablar de Jesucristo y del evangelio. Esta es la experiencia de Champagnat cuando atendió al joven Montagne moribundo que desconocía las verdades de la religión. De esta experiencia nacieron los maristas.

Champagnat lo decía:

Si nos limitáramos a enseñar las ciencias profanas, no tendrían razón de ser los Hermanos; eso ya lo hacen los maestros. Si sólo nos propusiéramos la instrucción religiosa, nos limitaríamos a ser simples catequistas (...). No, nuestro propósito es (...) darle a conocer su deber y

enseñarle a cumplirlo; inculcarle (...) las virtudes del cristiano y del honrado ciudadano. Para conseguirlo, hemos de ser auténticos educadores, conviviendo con los niños el mayor tiempo posible (Furet, J. B. 1955, p. 547).

Hay que velar por el perfeccionamiento intelectual, social y moral de los estudiantes, privilegiando métodos activos y colaborativos, enseñando no solo lo que sea útil, sino los elementos esenciales del patrimonio cultural y las grandes cuestiones que la humanidad ha enfrentado o está enfrentando aún. Todo ello en un ambiente que privilegia las relaciones personales con respeto, cordialidad y confianza.

La escuela es un medio privilegiado de educación cristiana, pero, para que lo sea es necesario conseguir que la escuela sea un ámbito en el que se pueda educar. Lo hace posible el clima emocional que se vive en ella, los valores que se ofertan, las relaciones interpersonales, el cuidado que tiene la comunidad educativa –padres de familia, directivos, profesores y cuantos trabajan en el colegio-- para dar respuesta a las necesidades de los estudiantes.

Por lo que se refiere a la disciplina, nuestra tradición marista se orienta a crear un ambiente de serenidad y orden en el que los alumnos puedan estudiar y aprender y en el que podamos prevenir los problemas antes de que ocurran. Las normas escolares reflejan el compromiso de propiciar un clima animado de un espíritu evangélico de libertad y caridad (MEM, nº 142).

“Promovemos el diálogo y la tolerancia para ayudar a los alumnos a vivir de manera positiva esa diversidad cada vez más frecuente en nuestras obras. Creamos un clima de aceptación, de respeto mutuo y de ayuda, donde los fuertes apoyan a los débiles” (MEM, nº 152).

6.2. El estudiante es el centro del proceso educativo y el protagonista de su propia educación. El profesor no enseña ni educa sino que pone las condiciones para que el estudiante aprenda, pues el aprendizaje se produce, no cuando alguien –el docente-- quiere enseñar o educar, sino cuando alguien –el estudiante-- quiere y puede aprender y quiere ser educado. El profesor es el mediador del aprendizaje. Lo expresa claramente Jorge Bucay: *“Porque nadie puede saber por ti. Nadie puede crecer por ti. Nadie puede buscar por ti. Nadie puede hacer por ti lo que tú mismo debes hacer. La existencia y la vida no admiten representantes”.*

El estudiante debe desarrollar herramientas cognitivas para aprender y seguir aprendiendo durante toda la vida y herramientas afectivas-emocionales que le permitan dar sentido a su vida y saber vivir con los demás. El desarrollo armónico de la *inteligencia cognitiva* y de la *inteligencia emocional* posibilita el desarrollo integral de la persona. Hay que optar decididamente por una

educación en valores que permita a la persona insertarse en la sociedad en la que vive como un *sujeto responsable, valioso, dinámico y creativo*, comprometido con el bien común, la solidaridad y la apertura y diálogo con los demás.

6.3. Educación integral; desarrollo de la inteligencia y el corazón. El hombre es un ser dotado de inteligencia y de libertad; a través de la inteligencia conoce la verdad y con la libertad busca el bien y se adhiere él. El desarrollo integral exige implica esto: “*desarrollar una inteligencia sintiente y un corazón inteligente*” (Zubiri, X. 2004).

✓ *Desarrollo de la inteligencia cognitiva.* Supone potenciar en los estudiantes habilidades más o menos generales –capacidades-destrezas--, entendidas como herramientas mentales que le permitan aprender cualquier contenido. Es el desarrollo de la inteligencia cognitiva. Entre las capacidades ocupan un lugar especial la comprensión, la expresión, el manejo de la información, los pensamientos crítico y creativo, el pensamiento resolutivo, el pensamiento ejecutivo, etc. para aprender a aprender de forma personal y permanente durante toda la vida.

En la Sociedad globalizada los conocimientos son fungibles y perecederos. No se trata tanto en acumular conocimientos, sino en producirlos. Ante esta realidad, podemos afirmar que “*el reto de la escuela en la era de las comunicaciones es la creación del conocimiento a partir de la información*” (McCarthy, 1991). Para ello son necesarias unas cuantas capacidades-destrezas que son herramientas mentales cognitivas para aprender.

✓ *Desarrollo de la inteligencia emocional.* Supone el cultivo la dimensión axiológica y trascendente de la persona, --valores-actitudes-- que evite dejar indefensos a los estudiantes ante cualquier ideología, sistema político o económico, secta religiosa, etc. Se trata de enseñar a vivir como personas y de formar personas ricas en valores.

Hemos dicho que el aprendizaje de los contenidos y los métodos son un medio para conseguir los fines; pero eso no basta, porque si educar es “*introducir al hombre en la realidad total*”, hay que transformar las mentes y corazones de los jóvenes según el ideal trazado por Jesucristo. La evangelización se entronca en el mundo de las emociones y de las ideas, pero, sobre todo, de las emociones. Por eso San Pablo dice: “*Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó (...) te salvarás*” (Rom. 10, 9).

Gardner, H. (2008) invita al desarrollo de lo que él llama “*las cinco mentes del futuro*”.

La mente disciplinada: Se trata de aprender a pensar para aprender a aprender durante toda la vida.

La mente sintética: Nos encontremos ante una cantidad excesiva de información y deberemos ser capaces de resumirla con precisión, sintetizarla de una forma productiva y hacer que nos sea útil.

La mente creativa: Las personas valiosas son capaces de crear algo nuevo, capaces de descubrir nuevos fenómenos, nuevos problemas y nuevas preguntas y puedan contribuir a su resolución... por lo menos hasta que se presente el siguiente enigma.

La mente respetuosa: Se trata de educar a las personas para que sean tolerantes y valoremos las diferencias. Si no podemos aprender a convivir con los demás, el planeta pronto quedará despoblado.

La mente ética: El respeto se da entre las personas; la ética se ocupa de la forma de vivir en sociedad. No solo hay que evitar que el mundo se destruya, hay que construir el mundo en el que nos gustaría vivir. Es el mundo habitado por personas honradas y constructivas, dispuestas a sacrificar sus propios intereses en favor de las necesidades y los deseos de la comunidad.

Cada una de estas inteligencias son difíciles de lograr, y nadie sabe con exactitud cómo desarrollar un proceso educativo que produzca personas disciplinadas, con capacidad de síntesis, creativas, respetuosas y éticas.

Observemos que de las cinco inteligencias hay tres que se refieren al desarrollo cognitivo –inteligencias disciplinadas, capacidad de síntesis, creativas-- y dos al desarrollo emocional –inteligencias respetuosas y éticas--.

Más recientemente, (2016) el Forum Económico Mundial, ha publicado el documento *Nueva visión de la educación. Aprendizaje social y emocional a través de la tecnología* (Social and emotional learning, through thecnology – SEL – marzo 2016).

En este documento se proponen 16 competencias fundamentales que los estudiantes han de desarrollar para poder seguir aprendiendo durante toda la vida. De estas 16 competencias, seis hacen referencia a conocimientos que hay que adquirir y diez son habilidades o cualidades, --a las que denomina otras competencias--, que hay que desarrollar.

Las seis competencias relacionadas con manejo de conocimientos:

- Comunicación en lengua materna y extranjera.
- Competencia matemática.
- Competencias en ciencia y tecnología.
- Competencia digital.
- Competencia financiera o económica.

- Competencias culturales y cívicas.

Estas seis primeras competencias coinciden básicamente con las propuestas por el Informe DeSeCo, pero añade otras 10 habilidades o cualidades personales que son:

- Pensamiento crítico y resolución de problemas.
- Pensamiento creativo –poseer autonomía para crear e innovar--
- Habilidades de expresión-comunicación –desarrollar un lenguaje rico y expresivo--
- Trabajo en equipo –tolerancia y respeto por los otros, aprovechar la oportunidad de trabajar en equipo--
- Curiosidad –formularse preguntas desafiantes y nuevas--
- Iniciativa –poseer autonomía, tener proyectos de largo alcance--
- Constancia y compromiso en el trabajo –ver las oportunidades y aprender de los fracasos--
- Adaptabilidad –flexibilidad y manejo de emociones--
- Capacidad de liderazgo –capacidad de empatía y de compromiso--
- Respeto a la cultura social –tolerancia, empatía, respeto por los demás--

Como se puede apreciar las competencias que se exigen a los estudiantes en el inicio del siglo XXI hacen referencia a dominio de contenidos, --*inteligencia cognitiva*-- pero, sobre todo, a características personales relacionadas con la *inteligencia emocional*. De las 16 competencias propuestas el 60% se refieren a aspectos de cualidades y carácter de la persona, más que a dominio de conocimientos en sí mismos.

6.4. La pedagogía del esfuerzo y del trabajo bien hecho. Es una de las características de la educación marista de todos los tiempos. “*A través de una pedagogía del esfuerzo, tratamos de que los jóvenes adquieran un carácter y una voluntad firmes, una conciencia moral equilibrada y valores sólidos en los que se fundamente su vida*” (MEM, nº 116).

Una corriente educativa que elimina el esfuerzo, el autodomínio, la regulación personal en el aprendizaje, etc. –el hedonismo pedagógico-- no es educación; es dejar al estudiante abandonado “*a su libre desarrollo*”... Esta forma de educar –deseducar-- confunde *lo que el estudiante quiere* con *lo que el estudiante necesita*; falta la distinción entre deseos y necesidades, y de esa forma el proceso educativo queda a merced de las veleidades del capricho

Al estudiante se le pide esfuerzo para conseguir algo que considera valioso. “*Una mente que se abre a una nueva idea, jamás regresa a su tamaño original*” (Einstein, A.). Se trata de motivar al estudiante para que perciba el *trabajo como un medio de realización humana*, pues ayuda a ser más persona y

permite ayudar a los demás. El trabajo es el "motor" que impulsa a caminar y vivir.

Hay que involucrar a los estudiantes en su proceso educativo, siendo tenaces, trabaja-dores, para sentir la satisfacción, la alegría y la seguridad de que si se proponen metas, las pueden lograr poniendo los medios aunque exija esfuerzo. El amor al trabajo está relacionado con la iniciativa, la toma de decisiones y la creatividad. No se trata de voluntarismo sino de que cada uno, con su trabajo, vaya asumiendo la propia responsabilidad en el proceso de desarrollo personal.

El trabajo dignifica al hombre pues es un medio de realización personal y no una pesada carga que hay soportar.

6.5. El principal pilar de la escuela católica es el mismo Cristo; en él se encuentra la verdad sobre uno mismo, la realización de la vocación en la sociedad y a través de ella la propia felicidad. Se trata de *“educar evangelizando y de evangelizar educando”*. *“Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”*.

7. Desafíos de la escuela marista

La escuela marista debe desarrollar la identidad personal. La finalidad última de la escuela es formar-transformar a las personas. Para ello, a través de su proyecto educativo –misión-visión--, tiene que tener definido con claridad el tipo de persona que quiere formar (MEM, n°129).

Educar es *dar sentido a la vida* (Frankl, V.1991). Para ello es necesario que la persona sea protagonista de la propia existencia a través de un proyecto personal; el sentido no se otorga desde fuera, se descubre personalmente cuando se actúa de forma libre, responsable y autónoma.

Los nuevos pobres de hoy no son tanto los pobres económicos, sino los carentes de sentido en su vida, los huérfanos de toda referencia moral, los desprovistos de criterios que permitan y faciliten la convivencia con los demás.

No se educa para poder conseguir algo, ni para servir para algo –esto es instrumentalizar la educación--, se educa para construir la propia identidad, para dar sentido a la vida y para tener razones para vivir. Pero, *“¿cómo construir la propia identidad?”*, se pregunta Turkle, S. (1997). He ahí *un gran desafío para la educación*. Se ha perdido *el sentido del misterio* inherente a la persona humana. El profesor-maestro no debe ser solo un **“peda-gogo”**, debe ser, sobre todo, un **“mista-gogo”** --el que introduce en el misterio de la vida-- que permita al estudiante contestar, dentro de sus posibilidades, a la pregunta: ¿Quién soy yo? ¿Qué hago en este mundo? ¿A dónde voy? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué me es lícito esperar?

No se puede relacionar uno con los demás si no se tiene identidad propia, si no se tienen convicciones y valores. Una misión fundamental de la educación integral es formar personas con criterio propio, con valores, apropiándose de líneas de pensamiento inspiradoras de modelos de vida. No es suficiente proponer una serie de valores humanos y cristianos; es necesario hacerlos vida propia, a través de experiencias significativas.

2. *Construir una comunidad educativa y evangelizadora.* Comunidad formada por laicos y hermanos con la misma misión: *“Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”*. Los laicos, por su consagración bautismal, están llamados a evangelizar como cualquier otro miembro de la Iglesia (LG, nº 33). *“Nos sentimos llamados, hermanos y laicos, a la misión evangelizadora en la Iglesia y en el mundo a través de una misión compartida”* (Misión Educativa Marista). La vida y misión compartida entre laicos y religiosos es uno de los signos de los tiempos. *“Estamos convencidos de que “la nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará”* (C.E.E., 1991).

Ha quedado superada la visión de la escuela católica en la que solo actuaban religiosos y, acaso, algún colaborador complementario, siempre en minoría. Una escuela católica es evangelizadora cuando todos los integrantes de la comunidad educativa, en un proyecto común, y *cada uno desde su tarea específica trabajan en un proyecto evangelizador*. Esto se llama misión compartida.

Se trata de formar comunidades educativas en las que prevalezca el servicio, el compartir, la libertad, la responsabilidad, la fraternidad y familiaridad... Comunidades educativas de este tipo serán *“comunidades de contraste”*, capaces de mostrar a las personas que las ven, que hay otra forma de educar y de vivir. No hay posibilidad de alcanzar valores superiores –evangelizar-- mientras la base humana, la relación personal, la justicia y la mutua comprensión, no sean una realidad.

Para ello es necesario formar directores, directivos y profesores competentes que sean capaces, no solo de administrar la institución educativa, sino también de liderar pedagógica y cristianamente el proceso de aprendizaje-enseñanza de los estudiantes.

3. *La educación integral de la persona.* Educar de forma integral es dar a la persona la posibilidad de humanizarse, de desarrollar sus talentos, de conseguir su autonomía para participar en la vida pública, así como para tener la capacidad de gozar de la dignidad inherente a toda persona humana. Se trata de desarrollar en los estudiantes una serie de capacidades cognitivas, emocionales, –capacidades y valores-- y cultivar su capacidad de amar, el sentido de la justicia y de la solidaridad. Si hay algún privilegiado en la escuela que queremos, son los estudiantes con problemas y los que tienen necesidades especiales – educación inclusiva--.

El fin de la educación que perseguimos es formar personas responsables, libres, sociables, fraternales, con sentido crítico y talante democrático, con valores, promotores de la justicia, la verdad y la paz; una persona conocedora de sus limitaciones, pero con capacidad para superarse continuamente, en armonía consigo misma, con los demás, con el mundo y con Dios.

La multiculturalidad y multireligiosidad. Estamos en un mundo globalizado, interconectado por redes invisibles; se ha producido la unificación planetaria; estamos en la aldea global. Es necesario favorecer en la comunidad educativa una gran apertura cultural y al mismo tiempo coherencia y testimonio de la propia fe, respetando las convicciones de los demás. Es el desafío del diálogo en búsqueda de los grandes valores del hombre, como la verdad, el bien y la belleza. Supone *presentar la cultura como un medio de comunión entre los hombres y el saber como un compromiso de servicio* (GE, nº 8). Hay que favorecer el diálogo entre la fe, la cultura y la vida; para saber dialogar hay que aprender a escuchar a los estudiantes, profesores y familias.

En los ambientes donde existe *pluralismo religioso*, respetamos la libertad de conciencia de todos, y valoramos la riqueza de la presencia de Dios en las tradiciones religiosas de la humanidad. Ayudamos a los jóvenes de todas las creencias a vivir juntos en paz en sus vidas cotidianas, a mostrarse receptivos entre sí, y a trabajar y orar juntos. Animamos a los que no profesan la fe cristiana a que *“practiquen con sinceridad lo que es bueno en su tradición religiosa”*. Ayudamos a los jóvenes católicos a tener conocimiento claro de nuestra identidad y nuestra herencia, de manera que no caigan en falsas espiritualidades y actitudes sectarias (MEM, nº 85).

4. *El desafío de la formación permanente de los profesores.* Flaubert decía: *“La vida debe ser una educación permanente”*. La excelencia en la calidad de una institución educativa requiere una buena formación inicial y continua de los docentes y de los directivos. En el siglo XXI hemos pasado de estudiar durante unos pocos años para toda la vida a pasar toda la vida estudiando.

Hay que fomentar el *crecimiento en identidad marista* a través de planes de formación que reúnan a hermanos y laicos,... preparar a **los responsables maristas** por medio de una formación permanente en pedagogía, liderazgo educativo y gestión, así como en espiritualidad, evangelización de los jóvenes, justicia y solidaridad (MEM, nº 51).

El oficio de maestro es *“una verdadera misión”*. No es una profesión, es un *“ministerio”*... El oficio de maestro no es un oficio para ganarse la vida, sino para ganar la vida de los demás. Para ello la formación profesional es indispensable pero no suficiente, pues se requiere el manejo de las llamadas *“competencias*

blandas”, como el diálogo, la escucha, la flexibilidad, la apertura al otro, la generosidad, la entrega gratuita e incondicional, el ejemplo de vida, etc.

8. Aprendizaje a través de la solidaridad y del servicio

En febrero del 2015 se celebró en el Vaticano un Congreso Mundial (Scholas Occurrentes). En este Congreso se habló del *paradigma del servicio en las escuelas*. Frente a la escuela mercantil y de la utilidad, se presenta las “*escuela del servicio*”. El MEM dice: “*Educamos **en la solidaridad**, sobre todo acogiendo en la misma escuela a jóvenes de diferentes contextos sociales y religiosos, así como a estudiantes desfavorecidos y marginados*” (nº 152). En este inicio del siglo XXI la solidaridad se ha convertido en la virtud cristiana por excelencia.

Se aprende a servir sirviendo y siendo solidarios con los que más lo necesitan.

Formar hombres y mujeres responsables, abiertos a la comprensión del otro y disponiendo de conocimientos profesionales sólidos (...). *Ya no es posible formar a simples especialistas, tecnócratas incapaces de pensar la complejidad, encerrados en sus certezas e insensibles a la vida y a los sufrimientos del prójimo*. La voluntad de formar simultáneamente a la ciudadanía planetaria, nacional y local es un proyecto de gran modernidad (Morin, E., 2006, p. 12).

8.1. Escuela de servicio pone en el centro de la propuesta educativa el concepto de “*servicio a la comunidad*”. El servicio entendido desde la lógica de la gratuidad, del don y de la responsabilidad, para contribuir al bien común. Trabajar por el bien de la propia comunidad es la mejor manera de trabajar para el propio crecimiento personal. Un educador responsable, cristiano o no, no puede ser un hombre que mira la historia y la realidad del mundo como un simple espectador. Tiene que comprometerse en su transformación y mejora.

La educación actual por capacidades, valores y competencias tiene por fin contribuir a la formación de ciudadanos con principios éticos, comprometidos en la construcción de la paz, de la defensa de los derechos humanos y de la democracia. Es la formación integral de los estudiantes. Es educar en la búsqueda de la verdad, para una libertad responsable y para una solidaridad efectiva. Champagnat lo expresa así: “*Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos*”. El estudiante está llamado a armonizar fe, cultura y vida. Es él el protagonista de alimentar su fe y de asumir un compromiso social. En el aula, no solo se transmiten contenidos, sino que se les ayudan a descubrir valores fundamentales en la vida.

Contribuimos a la formación de la *conciencia social* de los jóvenes ayudándoles a descubrir las situaciones a menudo deshumanizantes en las que viven y moviéndoles a tomar parte en la transformación de sus propias circunstancias y a trabajar por el desarrollo de la comunidad.¹⁵ Los educamos para que aprendan a solucionar los conflictos de manera no violenta. Les ayudamos a analizar el contexto social, político y cultural, y les enseñamos elementos de doctrina social de la Iglesia (MEM, nº 203).

El asumir un enfoque pedagógico basado en el servicio a la comunidad se enmarca en el *Paradigma Socio-cognitivo-humanista* que nosotros proponemos y hace explícita la propuesta educativa de desarrollo de capacidades y valores, pues hace posible la adquisición del auténtico aprendizaje, al margen del solo aprendizaje académico, pues pone al estudiante ante una realidad desafiante y le prepara para vivir en el mundo que quiere transformar.

La escuela se ve sometida a presión para satisfacer las demandas de una sociedad en la que priva el beneficio a toda costa, que da lugar a la pedagogía de la competición, del individualismo, de la meritocracia sin equidad. El abismo de posibilidades que existe entre los pocos afortunados y los muchos desposeídos se puede reducir mediante una pedagogía del encuentro, de la solidaridad, de la cooperación, de la inclusión.

Somos llamados a tener una significativa presencia entre los niños y jóvenes vulnerables con una disponibilidad total. El Papa Francisco nos invita a “*salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*” (EG, nº 20). Necesitamos pasión y valentía para cambiar las cosas que no están bien y para comprometernos seriamente en el cuidado de la “*casa común*”.

En esta tarea, la persona del educador es esencial. Cuando el educador vive su vida no con el poder de un saber que le otorga el diploma profesional, sino que su saber se convierte en una capacidad de servicio, transmite a sus estudiantes, sin proponérselo, una manera de ser persona en el mundo “*al estilo cristiano*”, una forma radical de vivir los quehaceres y la vida diaria con un sentido peculiar que se puede descifrar desde la óptica del evangelio.

Una *pedagogía de la transformación de la realidad genera una didáctica de la realidad*, proponiendo nuevas preguntas sobre la acción educativa y sus fines. No se trata de responder al “*cómo educamos*”, sino al “*por qué y para qué educamos*”... Es lo que quiere decir Bruner, J. al afirmar: “*La educación es peligrosa, porque introduce... (en la conciencia de las personas) el sentido de la posibilidad*”; porque permite soñar con transformar la realidad... pues toda gran obra comienza con un sueño. Pensemos en personajes como Luther King,

Nelson Mandela, Sthefen Vico, Gandhi, etc. Lo dijo el poeta: “*Ninguna fuerza abatirá tus sueños, / si se alimentan de tu propia pasión*” (Atahualpa Yupanqui).

Es lo que afirmó Malala al hablar en la ONU: “*Un niño, un maestro, un lápiz y un libro pueden hacer la diferencia y cambiar el mundo*” (ONU, 2013).

El *aprendizaje a través del servicio* (APS) es un programa educativo que posibilita el desarrollo integral del estudiante en sus aspectos cognitivo, emocional, social y trascendente. Desarrolla el saber, el saber hacer, el aprender a vivir con los demás y el ser persona. Es una forma de aprender por experiencia, en la que los estudiantes aprenden haciendo tareas reales, que tienen resultados también reales y que les permiten reflexionar y tomar conciencia de lo que han hecho. El objetivo es favorecer la educación integral. Se trata de aprender a través de la acción y del compromiso personal.

El programa (APS) implica la realización, por parte de los estudiantes, de un conjunto de actividades no académicas al mismo tiempo que estudian las disciplinas del currículum. Son actividades de aprendizaje basadas en la experiencia y en la acción, realizando aprendizajes significativos, auto-regulados y colaborativos.

8.2. ¿Cuál es la importancia del programa APS?

El programa APS permite a los estudiantes potenciar su desarrollo personal e interpersonal a través del aprendizaje por experiencia.

La realización del programa APS posibilita que los estudiantes muestren iniciativa, perseverancia, desarrollo de habilidades de colaboración, toma de decisiones, resolución de problemas, etc.

Brinda oportunidades para la proactividad del estudiante, la toma de decisiones, la auto-regulación en el trabajo y la colaboración con otras personas, el desarrollo de conciencia social, a la vez que permite experimentar una sensación de satisfacción y disfrute de su trabajo.

Es una manera de formar en el valor de la solidaridad y responsabilidad; desde una visión del meta-valor *sentido trascendente de la vida* es una forma de expresar el amor al prójimo.

8.3. ¿Cuál es la estructura del programa APS?

Como hemos indicado un programa APS pretende el desarrollo de aprendizajes a través de *la acción, el servicio y el compromiso solidario*. No se trata de “*hacer turismo educativo-solidario*”... Es acción, servicio y compromiso en favor de los que lo necesitan. Para llevar a cabo estos aprendizajes se necesita la creatividad, pues facilita la indagación, la realización de proyectos y diversas actividades relacionadas con el servicio.

Acción: Son actividades que contribuyen a un estilo de vida sano y saludable e implican un esfuerzo físico, como pueden ser el ejercicio en un deporte individual o en equipo, expediciones de exploración, danza, actividades al aire libre, entrenamiento físico y cualquier otra forma de esfuerzo físico que contribuya de manera intencionada a un estilo de vida saludable.

Servicio-compromiso: Es la realización de actividades sociales en la comunidad, en respuesta a una necesidad real. Es el modelo de *aprendizaje-servicio*. A través del servicio, los estudiantes aplican y desarrollan habilidades personales y sociales en situaciones reales que requieren toma de decisiones, resolución de problemas, iniciativa y responsabilidad en sus acciones.

El *aprendizaje a través del servicio* supone la adquisición y la aplicación de conocimientos y habilidades y actitudes para satisfacer una necesidad comunitaria concreta. En este enfoque, basado en la indagación, los estudiantes emprenden iniciativas de servicio, a menudo relacionadas con temas estudiados en el currículum, utilizando capacidades-destrezas y valores-actitudes desarrollados en las distintas asignaturas.

El *aprendizaje a través del servicio* posibilita a los estudiantes participar en actividades locales, nacionales e internacionales de manera individual y en equipo, y contribuye a su desarrollo personal, interpersonal, social y cívico. Puede ser una experiencia estimulante a la vez que un descubrimiento personal. Posibilita comprometerse con causas justas.

En *el aprendizaje a través del servicio* se realizan en situaciones reales, tiene propósitos definidos y normalmente resultados significativos; exigen esfuerzo al estudiante y conlleva planificación, revisión del progreso, comunicación y reflexión sobre los resultados y el aprendizaje personal.

Se expresa a través de *una acción de voluntariado* no remunerada, por medio de la cual se aprende lo que significa el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y la autonomía de todas las personas involucradas. Posibilita la creación de vínculos con determinados grupos o comunidades; las actividades implican no solo *“hacer cosas con los demás”* sino *“hacer ciertas cosas por y para los demás”* y desarrollar un compromiso solidario con ellos.

8.4. Características programa APS

Un buen programa de APS debe ser ameno y a la vez constituir un desafío, un camino hacia el descubrimiento personal y el de los demás.

Supone una educación *para la vida y a través de la vida* y conlleva planificación, revisión del progreso realizado, comunicación y reflexión sobre los resultados y el aprendizaje personal.

Aunque cada estudiante tiene un punto de partida diferente y, por tanto, diferentes metas y necesidades, para la mayoría de ellos, las actividades del programa APS constituyen experiencias profundas y transformadoras, de gran trascendencia para sus vidas. Como ya hemos dicho antes: *“Una mente que se abre a una nueva idea, jamás regresa a su tamaño original”* (Einstein, A.).

8.5. Realización del programa APS

En el programa APS el estudiante combina experiencias puntuales y continuas. Todas son valiosas y pueden conducir al desarrollo personal. Para que el programa sea significativo, se recomienda realizar experiencias planificadas.

Por ejemplo:

- ✓ Planificar visitas regulares a una residencia de niños con problemas de todo tipo, de ancianos que creen ciertos vínculos y compromisos, etc.

Organizar y participa en actividades deportivas y culturales con niños y adolescentes de barrios marginales, apoyo escolar a los niños pequeños con dificultades dentro del colegio, apoyo escolar en un centro social, apoyo y ayuda ante necesidades inmediatas en situaciones de emergencia, apoyo a instituciones solidarias y recaudación de fondos para fines concretos, etc.

- ✓ Organizar acciones y campañas solidarias: recogida de productos alimenticios no perecibles, de ropa, de libros, etc. y llevarlos a los destinatarios comprar-tiendo con ellos, cuidar de la naturaleza –recogida de basura--, campañas de mentalización ecológica, campañas de concientización sobre el hambre, la violencia y el buylling en la escuela, investigar sobre el desempleo, el modo de vida de las personas sin hogar, mantenimiento de un jardín dentro del colegio y en el distrito, etc.

- ✓ Realizar afiches de propaganda, planificar, diseñar y crear carteles murales, un video corto, etc., invitando a las campañas y acciones solidarias. Ensayar y escenificar una obra de teatro, una danza, etc. y representarla en la escuela, ante los padres, ante personas de una residencia, etc.

- ✓ Hacer una salida guiada y planificada para explorar un lugar determinado, (una huaca, un monumento histórico, una ciudad,...), hacer senderismo y exploración por la montaña, participar en campeonatos deportivos, etc.

Sammon, S. (2006) lo expresa muy claramente la realidad de muchas de nuestras escuelas:

Corremos el riesgo de convertirnos en víctimas de nuestro propio éxito. A lo mejor nos aplicamos a lo que hacemos con tanto ahínco que no tenemos tiempo para evaluar nuestra tarea, o para plantearnos si debemos o no realizar en primer lugar las cosas que hacemos. Es esencial valorar

las cosas, sin perder nunca de vista que no vamos en busca del éxito sino de la finalidad que perseguimos.

La clave para conocer la calidad educativa de un colegio marista está en la respuesta a esta pregunta: ¿Los estudiantes que concluyen sus estudios, son mejores cristianos y ciudadanos más honrados y más solidarios y comprometidos con el bien común?

CONCLUSIÓN

Pedro Casaldáliga, Obispo de Sao Felix, Brasil, y poeta, escribió unos versos sugerentes:

“Es tarde.

Es tarde, pero es nuestra hora.

Es tarde, pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro.

Es tarde, pero es madrugada si insistimos un poco”.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2005 a). *El amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Benedicto XVI, (2008). *Carta de la Diócesis y a la ciudad de Roma sobre el deber urgente de la educación*. Vaticano, Roma.
- Benedicto XVI, (2011). *III Congreso mundial internacional de estudiantes*. Vaticano, Roma.
- Castel, R. (1993). Encuadre de la exclusión, en Pierre Bourdieu, *La misère du monde*. Paris, France: Du Seuil.
- C.E.E. (1991). *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*. Conferencia Episcopal Española en su LV Asamblea Plenaria. Madrid.
- Cervantes, M. (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona, España: Vicens Vives.
- Congregación para la Educación Católica (2014). *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*. Vaticano, Italia.
- Constituciones y Estatutos, (2010). Casa General de los Maristas, Roma.

- Cussianovich, A. (2015). *Pedagogía de la ternura. Aprender al condición humana*. Lima, Perú: IFEJANT.
- Díaz, C. (1993). Citado por Surinach, R. en *La postmodernidad: su incidencia en la educación*. Puerto Rico: Aibonito.
- E. G. (2015). *Evangelii Gaudium*. Vaticano, Roma.
- Francisco, Papa, (2008). *Discurso a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Italia y Albania*. Vaticano.
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder
- Forum Económico Mundial (2016). *Social and emotional learning, throughd thecnology – SEL –*. Recuperado de: www.weforum.org
- Fuentes, C. (1975). *Terra nostra*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Furet, J. B. (1955). *Vida del Beato Marcelino Champagnat*. Roma, Italia: Hermanos Maristas.
- Furet, J. B. (1979). *Crónicas maristas I*. Zaragoza, España: Edelvives
- Gardner, H. (2008). *Las cinco inteligencias del futuro*. Barcelona, España: Paidós.
- G. E. (1965). *Gravissimum educationis*. Vaticano, Roma
- G. S. (1965). *Gaudium et spes*. Vaticano, Roma.
- Hohn, H. J. (1993). Contingencia y osadía. La religión en la sociedad del riesgo, en *Revista Selecciones de Teología*, nº 128.
- Juan Pablo II, (1980). *Discurso a la UNESCO*.
- Jungmann, J. A. (1939). *Christus als Mittelpunkt religioser Erziehung*. Freiburg.
- Larraín, J. (1991). Postmodernidad e ideología, en *Estudios Sociales*, nº 70. Santiago de Chile, Chile.
- L.G. (1965). *Lumen Gentium*. Vaticano, Roma.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona, España: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2006). *La sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Mascaró, J. (2009). *Lámparas de fuego*. Barcelona, España: Paidós.
- Malala, (2013). *Discurso ante la Asamblea de la ONU. Nueva York*.

Mccarthy, M. J. (1991). *Domine la era de la información*. Barcelona, España: Robin Book.

Mellizo Sanz, C. (2010). Recuperado de:
<http://www.monografias.com/trabajos89/teoria-del-amor-ensenanza/teoria-del-amor-ensenanza.shtml>

MEM (1998). *Misión Educativa Marista. Un proyecto para hoy*. Recuperado de:
http://www.champagnat.org/e_maristas/Documentos/missaoEducativaMarista_ES.pdf

Morin, E. (2006). *Modelo educativo. Hacia un nuevo horizonte en educación*. Sonora, México: Universidad de Hermosillo.

Morin, E. (2007). *Breve historia de la barbarie en occidente*. Barcelona, España: Paidós.

Morin, E. (2012). *Où va le monde? L'Herne*, France: Carnets.

Pablo VI (1975). *Evangelii nuntiandi*. Roma, Vaticano.

Peters, R. S. (1969). *El concepto de educación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco. Padres de hijos tras el ocaso del progenitor*. Barcelona, España: Anagrama.

Restrepo, L. C., (1996). *El efecto de la educación*. Medellín, Colombia: Secretaría de educación.

Sammon, S. (2006). *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar*. Roma: Publicaciones maristas.

Scholas Occurrentes (2015). Congreso Mundial celebrado en el Vaticano. Febrero 2015.

Toffler, A., (1997). *La tercera ola*. Barcelona, España: Plaza y Janés.

Touraine, A. (1995). *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: Cultura económica.

Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara.

Zubiri, X. (2004). *Inteligencia sentiente*. Madrid: Tecnos.